

*¡La Verdadera Maria. Por  
Favor Póngase de Pie!*



**Contrarrestando los Engaños Católicos Romanos  
con Respecto a la Madre Terrenal de Jesús**

MISSIONARY OUTREACH  
TO CATHOLICS  
P.O. Box 17453  
Louisville, KY 40217  
Email: [motc777@cs.com](mailto:motc777@cs.com)

# ¡La Verdadera María, Por Favor Póngase de Pie!

## Contrarrestando los Engaños Católicos Romanos con Respeto a la Madre Terrenal de Jesús

La María del Nuevo Testamento es un ejemplo digno de seguir. Ella sirve como una excelente ilustración de la gracia cristiana, el sacrificio y la espiritualidad. Cuando nos concentramos en lo que está claramente revelado en las Escrituras, descubrimos a María como una mujer de hermoso carácter, singularmente bendecida por el Señor.

El Doctor Lucas nos dice de la visita de María a su prima. Al entrar a la casa, Elisabet, llena del Espíritu Santo, exclamó: "*Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre*".

Todos los que creen en la inspiración de la Biblia deben admitir que María fue escogida por Dios para cumplir una parte maravillosa en Su plan. Dios no la escogió de improviso. Él siempre había sabido que ella sería el instrumento a través del cual Su Hijo tomaría forma humana. La palabra "*bendito*" significa "*llevado a una existencia espiritual gozosa*". Habla de una felicidad pura dada por Dios. La vida de María exhibió la Presencia de Dios y Su favor divino. Ella encontró su alegría en Él. Todo el dolor y molestia del parto fueron aliviados por el conocimiento de que ella estaba dando a luz al Mesías.

Mientras miraba a su bebé en el pesebre, su alegría se desbordó. Ella fue bendecida de Dios en haber dado a luz al Salvador. Mientras Jesús crecía, María atesoraba en su corazón las cosas que Él decía y hacía. Después de años de su tierno cuidado, Él salió de casa para cumplir Su corto ministerio, el cual probó a los hombres que Dios los ama. María estaba con Jesús cuando realizó Su primer milagro. En la fiesta de bodas, los sirvientes pidieron su ayuda cuando se acabó el vino. Ella habló con Jesús y luego les dijo a los sirvientes que obedecieran Su mandato. Mientras lo hacían, el agua se convirtió en vino. María dijo sabiamente de Jesús, "*Haced todo lo que os dijere*" (Juan 2:5). Pero Jesús nunca dijo: "*Haced lo que ella os diga*".

Tomando su lugar cerca de la Cruz, ella vio la muerte agonizante de su Hijo. La espada atravesó su alma mientras la tortura de la crucifixión destrozaba el cuerpo de Jesús. Pero incluso cuando se estaba muriendo, lo oyó expresar Su preocupación por ella.

Vivía muy cerca de las realidades de Dios. Haríamos bien en buscar una experiencia genuina similar de Su amor. Uno de los primeros Padres de la Iglesia dijo de María: "*Ella era más bendecida en creer en Jesús como su Salvador que al darle a luz*". Un incidente que Marcos registra prueba esta declaración y nos muestra de qué manera María fue favorecida por Dios. Durante Su enseñanza un día, un mensajero le dijo de la llegada de Su madre. Interrumpió Su enseñanza para preguntar, "*¿Quién es mi Madre?*" En respuesta, señaló a la multitud reunida a Su

alrededor. *“He aquí mi madre...Porque todo aquel que hiciere la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ése es mi hermano, mi hermana y mi madre”* (Mateo 12:46-50).

Dios escogió a María porque fue sumisa a Su voluntad. Y el Señor Jesús dejó claro que una bendición similar llega a todos los que hacen Su voluntad. Aquellos que hacen la voluntad de Dios entran en una relación familiar con Él. María fue la más bendecida por el parentesco espiritual con su Hijo. Esto fue aún más importante que ser el medio de Su nacimiento humano.

David nos dice en los Salmos: *“Bienaventurado es el pueblo cuyo Dios es el Señor”*. La única forma de tener verdadera paz y alegría en la vida es tener un conocimiento vital de Dios.

Durante siglos, los hombres se han preguntado cómo podrían caminar con Dios. Algunos lo han intentado observando ordenanzas religiosas, convirtiéndose en ermitaños religiosos o renunciando a las comodidades terrenales. Un día, Jesús fue confrontado con esta pregunta, *“¿Qué debemos hacer para poner en práctica las obras de Dios?”*

Su respuesta fue tan simple que muchos religiosos y pensadores devotos no la han entendido. El Señor Jesús dijo que solo la fe de un niño está involucrada en practicar las obras de Dios. Fue este tipo de fe que fue expresada por una doncella campesina pura, en las colinas de Galilea, cuando un ángel le dijo que se convertiría en la virgen madre del Redentor. La calidad de esta fe hizo a María bendita entre las mujeres. Si tiene el mismo tipo de confianza en Dios, puede encontrar la verdadera felicidad y alegría en Él. En su respuesta al ángel, María habló de Dios como su Salvador (Lucas 1:47). María sabía que necesitaba la salvación, y si María necesitaba un Salvador, ciertamente lo necesitamos.

Jesús mandó a Sus discípulos a predicar el Evangelio de la Salvación. Él nunca instruyó a ninguno a tener fe en una iglesia. Todos los escritores del Evangelio afirman que el Señor Jesús dijo que nuestra fe debe estar firmemente arraigada en Él. Nuestra confianza no se basa en lo que estamos haciendo por Él, sino en lo que Él ha hecho por nosotros. Cuando Jesús murió en el Calvario, dijo: *“Consumado es”*, porque Su obra redentora se completó. Es lo que logró al morir por nosotros, y la autenticación de Dios de Su muerte al resucitarlo de entre los muertos, lo que se capta con la fe simple.

Es cierto que Él murió por el mundo entero. La asombrosa realidad es que Él murió por usted; ¡Él murió por mí! Dios aceptó la redención del Calvario como pago por sus pecados. Jesús es capaz de salvarlo hoy.

Reconozca su pecado, su absoluta pobreza espiritual ante un Dios santo. Descanse su eterna felicidad y alegría en la fuerza de lo que Él ha hecho por usted. Ningún ángel o santo puede perdonarlo. Ninguna iglesia es capaz de quitarle sus pecados. Jesús pagó su deuda completa con

Dios por usted. Es un pecador. Necesita al Señor Jesús. Venga a Él y acepte los beneficios de Su salvación en el Calvario. Él da el perdón completo, la seguridad de la salvación y una vida cambiada que le dará el poder diario de vivir para Él.

LA IGLESIA CATÓLICA ENSEÑA -	LA SANTA BIBLIA INSPIRADA ENSEÑA -
- María es la Madre de Dios. 1994 Catecismo de la Iglesia Católica, 963, 971, 2677.	- María fue la madre terrenal de Jesús. Juan 2:1; Lucas 1:43.
- María es la Madre de la Iglesia. 1994 Catecismo de la Iglesia Católica, 963, 975.	- María es miembro de la Iglesia. Hechos 1:14, 1 Corintios 12:13, 27.
- María fue preservada de toda mancha del pecado original desde el primer instante de su concepción. (La Doctrina de la Inmaculada Concepción). 1994 Catecismo de la Iglesia Católica, 490 – 492.	- María, una descendiente de Adán, nació en pecado. Salmo 51:5; Romanos 5:12.
- María, “ <i>la Santísima</i> ”, vivió una vida perfectamente sin pecado. 1994 Catecismo de la Iglesia Católica, 411, 493.	- María fue pecadora; solo Dios es santo. Romanos 3:10, 23; Lucas 1:47, Lucas 2:24; Apocalipsis 15:4.
- María fue una virgen antes, durante y después del nacimiento de Cristo. 1994 Catecismo de la Iglesia Católica, 496 – 511.	- María fue virgen hasta el nacimiento de Cristo. Más tarde tuvo otros hijos. Mateo 13:55-56; Salmo 69:8; Juan 7:5; Gálatas 1:19.
- María es la co-redentora, porque participó con Cristo en el doloroso acto de la redención. 1994 Catecismo de la Iglesia Católica, 618, 964, 968, 970.	- Sólo Cristo es el Redentor, porque sólo Él sufrió y murió por nuestros pecados. 1 Pedro 1:18-19.
- Al final de su vida, María fue asumida en cuerpo y alma al Cielo (La Doctrina de la Asunción). 1994 Catecismo de la Iglesia Católica, 966, 974.	- A su muerte, el cuerpo de María volvió a ser polvo. Génesis 3:19.
- María es la co-mediadora a quien podemos confiar todas nuestras preocupaciones y peticiones. 1994 Catecismo de la Iglesia Católica, 968 – 970, 2677.	- Jesucristo es el único mediador a quien podemos confiar todas nuestras preocupaciones y peticiones. 1 Timoteo 2:5; Juan 14:13-14; 1 Pedro 5:7.
- Deberíamos encomendarnos a María, entregando “ <i>la hora de nuestra muerte</i> ” enteramente a su cuidado. 1994 Catecismo de la Iglesia Católica, 2677.	- Debemos encomendarnos al Señor Jesucristo, entregando totalmente a su cuidado la hora de nuestra muerte. Romanos 10:13; Hechos 4:12.
- Dios ha exaltado a María en la gloria celestial como Reina del Cielo y de la Tierra (966). Ella debe ser alabada con especial devoción. 1994 Catecismo de la Iglesia Católica, 2675.	- El Nombre del Señor es digno de alabanza, pues sólo Él es exaltado por encima del Cielo y de la Tierra. Salmo 148:13. Dios ordena: “ <i>No tendrás dioses ajenos delante de mí</i> ”. Éxodo 20:3.

COMPARE LOS ATRIBUTOS DE JESUCRISTO CON LOS ATRIBUTOS QUE LA IGLESIA CATÓLICA ROMANA LE DA A MARÍA –

LA VERSIÓN CATÓLICA DE MARÍA	EL SEÑOR JESUCRISTO
Inmaculadamente Concebida	Concebido del Espíritu Santo
La Madre de Dios	El Hijo de Dios
Nacida sin pecado	Nacido sin pecado
No cometió ningún pecado	No cometió ningún pecado
Sufrió en la Cruz del Calvario	Sufrió en la Cruz del Calvario
Asumida Corporalmente a la gloria	Ascendido Corporalmente a la gloria
Reina del Cielo	Rey del Cielo
Reina de Paz	Príncipe de Paz
Canal de toda gracia	Fuente de Gracia
Co-redentora	Redentor
Mediadora	Mediador
Abogada	Abogado
Segunda Eva	Segundo Adán